

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Baja de S. Pedro, 30 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5.º pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, du.º

## SUMARIO.

La familia universal.—El Espiritismo en los Penales.—Polémica entre un cura católico apostólico romano y un espiritista.—Comunicado.—Suscripcion.—Aviso.

## LA FAMILIA UNIVERSAL

Tiene el hombre la fatalidad que la vida infinita del espíritu no la comprende sino muy imperfectamente; y decimos esto, porque algunas veces recibimos cartas escritas por hombres que revelan claro entendimiento, y, sin embargo, en cuestiones espiritistas caminan tan á ciegas, que se pierden completamente en un mar de confusiones.

Últimamente nos escribió un espíritu de muy buena intencion, y nos preguntaba que siendo sus abuelos y sus padres *cristianos rancios*, si el faltar ahora en lo más mínimo á sus enseñanzas y creencias seria ofender su memoria, si faltaria á su deber para con aquellos espíritus tan queridos, si se atraeria su enojo y sus padres y abuelos le retirarian su proteccion, de la que tanto necesitaba su abatido espíritu; que esta duda le atormentaba, porque, ¿qué seria de él sin la buena influencia de sus mayores?

Este temor revela escasos conocimientos del Espiritismo y completo desconocimiento de la vida universal: si nuestro nacimiento se pierde en la noche de los siglos; si sabemos perfectamente que hemos vivido ayer por nuestras inclinaciones y tendencias, pues nada lo manifiesta mejor ver que nuestros gustos y ambiciones distan tanto del centro en que nacemos y vivimos, como dista la virtud del vicio. Continuamente vemos nobles señores con instintos plebeyos, y hombres del pueblo con aficiones verdaderamente aristocráticas. ¿Qué denota esto? que recordamos lo que fuimos ayer. Esos génius precoces, esas inteligencias maravillosas, son los grandes pensadores de otros siglos. Esos hombres eternamente descontentos, que se asfixian en la atmósfera de la tierra, ¿no demuestran claramente que vienen de otros mundos mejores? Pues bien; si para el espiritista es un hecho innegable que vivimos ayer en todas las existencias del espíritu, éste, al tomar envoltura (al menos en la tierra), sabemos que tiene que encarnar en una mujer, y recibir la vida material por la union íntima de dos seres; luego en la serie de encarnaciones que tiene cada espíritu, en todas ellas tiene padres, en todas ellas una mujer le ha estrechado en su seno y le ha dicho: ¡bendito seas, hijo de mi alma! (dejando aparte las mujeres que son inferiores á las fieras); luego el hombre al estar en la tierra no debe reducir su familia del espacio á los padres de su última encarnacion; debe considerar que son innumerables los espíritus que velan por él, porque aun cuando hayan encarnado muchos de sus antiguos deudos y otros se encuentren en mundos mejores, el espíritu nunca está abandonado á sus propias fuerzas; siempre tiene su guía que vale más que todos los padres de un millon de existencias, puesto que los espíritus protectores han progresado lo bastante para aconsejarnos é inspirarnos y conducirnos por la buena senda, dejándonos, por supuesto, la libre accion de nuestra voluntad, pues si así no fuera, no seríamos responsables de nuestros actos.

Reducir la familia á la que hemos tenido en una existencia es completamente absurdo, y creer que se ofende á nuestros padres no siguiendo sus instrucciones, más absurdo aún.

Primero, que el espíritu, al dejar la tierra, si no es rebelde y completamente ignorante, lo ve todo de distinta manera, puesto que ante sus ojos se extienden dilatados horizontes; y si es tan obtuso su entendimiento que sigue apegado á sus rancias ideas, el hombre, su primera obligacion es progresar, y guardando el debido respeto á sus mayores, no debe nunca contentarse con creer lo que aquellos creen, si su pensamiento avanza más; y si en la tierra vemos á muchos hombres seguir distinto rumbo que sus padres en religion y en politica, sin que por esto dejen de querer y respetar á sus mayores, con mayor motivo tiene libertad para disentir de su credo faltando aquellos de la tierra.

La familia nunca debe ser un obstáculo para el progreso del espíritu: éste debe amar á cuanto le rodea, comenzando por los suyos; pero debe conservar su libre albedrío para sentir, para creer y para crearse el patrimonio del porvenir.

El hombre debe amar á sus padres porque le han facilitado los medios para encarnar en la tierra y cumplir su mision, sea cuál sea, ora venga á redimir un pueblo, ó á expiar con grandes sufrimientos sus crímenes de ayer; de todos modos, los padres son el auxiliar más poderoso que tiene el hombre para su progreso, y por esta razon deben amarse sobre todos los seres de la tierra, y que son tambien á los que más hacemos sufrir y los que más trabajan por nosotros; porque cuando somos pequeños, cuando no sabemos ni andar, ni hablar ni podemos masticar ningun alimento, ellos, con una paciencia admirabilísima, nos cuidan, nos alientan, nos preservan de todos los abrojos, y viven consagrados á satisfacer nuestros menores caprichos; porque no hay un ser más tiránico y más despótico que el niño, ni esclavo más humilde y complaciente que una madre; pero la gratitud que debemos sentir por nuestros padres no nos debe obligar á estacionarnos jamás; al contrario, lo que debemos procurar es indicir á nuestros mayores á que se asocien al renacimiento filosófico y religioso, y si vemos que su inteligencia no es suficiente para comprendernos, se evita toda clase de contienda, pero se sigue adelante en pos de las nuevas ideas, con el firme convencimiento que mañana, en el espacio, podremos servir de guía á los que fueron nuestros padres.

Contestada la primera pregunta, contestaremos á la segunda duda que atormenta á nuestro hermano en creencias. Nos dice en uno de los párrafos de su carta:

«Pues bien; si yo admito la reencarnacion (que me parece justísima) para la perfeccion de los espíritus, ¿no destruyo yo mismo mis más anheladas esperanzas, que es reunirme con mis padres, mi esposa y mis hijos, y que para merecer esa dicha siga una vida esclava de mis deberes, entregado á la abnegacion y al sacrificio, todo con la idea de reunirme á mi familia? ¿Y no puede acontecer que al llegar mi alma á las esferas espirituales no encuentre allí á los amados de mi corazon, y sepa que les fué mandado, ó de su propia voluntad pedido, volver á este mundo á ó otro para purificarse, encarnando en otras personas? ¿No sería este el más doloroso desencanto? Y despues, tras de encarnaciones y más reencarnaciones de sus espíritus como del mio, llegaremos á un estado de perfeccion, y nos reuniremos para gozar eternamente de la vista de Dios y de la nuestra mutuamente; á mi madre, que habrá servido de madre á otros seres, ¿no la amarian á la vez otros espíritus, de quienes sería abuela, hermana, como sucederia con las almas de mis abuelos, hermanos, esposa é hijos y en el mio tambien ellos serian tantas individualidades como á cuerpos hubiese pertenecido mi alma, y ni yo podria saber á quién en absoluto amaba, ni ellos tampoco si yo era su respectivo nieto, hijo, esposo, padre, y los lazos de la familia se enmarañaban así de tal modo, que nadie sabria ciertamente quién es, en lo que mi pobre razon se ofusca?»

Ya se comprende que su razon estaba ofuscadísima y que desconoce por completo la esencia del espíritu: no sabe que éste es un ser inteligente, que toma envolturas materiales para trabajar en los mundos, y que al dejarlos deja la personalidad que en él representaba y queda el espíritu con su periespíritu apropiado á su grado de adelantos, tomando la forma corpórea que le acomoda, cuando quiere ser visto y reconocido por algun individuo de su familia.

Cuantas veces los médiums videntes dicen: «Aquí hay un espíritu cubierto de harapos, es cojo, ó manco, ó ciego, ó tullido, tiene una cicatriz en la frente, ó en la mejillas»; ¿y por qué se presente con estas deformidades que tenía en materia, conserva acaso el espíritu estas imperfecciones puramente materiales? No; al abandonar su cuerpo el espíritu queda libre; las enfermedades las padece nuestro organismo, y cuando éste queda completamente separado del alma que le hacía funcionar, aquella queda en su eterno sér espiritual, con su forma más ó ménos bella, pero nunca deforme, porque las deformidades son inherentes á nuestras expiaciones, y cuando éstas cesan, se destruye el vestido viejo y se tira.

Cuando, por ejemplo, recibimos daño en una pierna y no podemos andar libremente, nos apoyamos en un baston para que nos sostenga, y le usamos miéntras nos hace falta; pero cuando recobramos la salud, tiramos el baston léjos de nosotros, y aunque le conservemos gratitud por los muchos servicios que nos ha prestado, al mismo tiempo nos inspira horror, y por nada del mundo queremos usarle, pensando que nos contagiaria su contacto; de igual manera el espíritu mira á su cuerpo cuando lo ve encerrado en el ataud; aquel instrumento de su progreso le inspira cariño y terror á la vez, pareciéndole como imposible que haya podido vivir haciendo uso de un organismo tan imperfecto y tan enfermo.

En la familia universal que se encuentra en el espacio no hay confusion alguna; hagamos una comparacion: En la tierra hay familias que se componen de cuatro ó cinco personas, y otras, que entre padres, hijos, nietos, biznietos, hermanos, sobrinos y demás parientes, forman un centenar de individuos enlazados por un íntimo parentesco, y todos se quieren, y se relacionan unos con otros, y el padre que tiene amor á un hijo lo tiene igual para veinte, y se aumenta y se multiplica para los hijos de sus hijos. Y si la familia de la tierra está tan bien organizada, ¿hemos de creer que la familia del espacio no tendrá iguales condiciones?

El Dios que hace trabajar á las hormigas, á las arañas y á los castores; el que perfuma con su aliento las violetas y las azucenas, el que sostiene el perfecto equilibrio de los mundos; el que nos envia en los rayos del sol el raudal de la vida infinita; el que aprisiona los mares entre muros de arena; el que deja en la mente del hombre el gérmen fecundo de la inteligencia; el que es grande en sus obras y en su esencia divina, ¿podrá dejar sumidos en el caos á los espíritus cuando éstos descansen de sus peregrinaciones? No, es completamente imposible, como imposible nos es á nosotros ahora el comprender perfectamente las condiciones de la vida espiritual; podremos hacer suposiciones más ó ménos aproximadas á la realidad y á las explicaciones que nos dan los espíritus; pero dentro de la sana lógica no debemos atormentarnos ni un segundo con el temor infundado de si, al llegar al mundo de los espíritus, no encontraremos á la que nos dió el sér y no sabremos á quién amar.

¿Qué nos sucede en la tierra? Por regla general, perdemos á nuestros padres, y vivimos sin ellos, y hasta somos felices creándonos nuevas afecciones; pues si vivimos aquí, donde el egoismo impera, donde estamos rodeados de tantas y tantas contrariedades, ¿no es razonable creer que viviremos mejor en un paraje donde no tendremos las innumerables necesidades que aquí, ni las dolencias físicas que tanto nos atormentan, que tanto nos preocupan y nos mortifican, hasta el punto que muchos hombres se suicidan no pudiendo resistir la violencia del dolor?

Nosotros creemos que la investigacion del hombre debe ser metódica y debe examinar ántes las condiciones de su presente, sin fatigarse por la familia de su porvenir.

Convencido como está el espiritista que su espíritu vive eternamente, porque las comunicaciones de los espíritus no le dejan lugar á la duda, creemos que todo su afán debe consistir en adquirir virtudes, en despojarse de sus imperfecciones, amando á sus semejantes, perdonando las ofensas de sus enemigos, amparando á los débiles, consolando á los afligidos: hay tanto que hacer si se quiere trabajar, que el hombre puede llegar al borde de la tumba sin darse cuenta del tiempo que ha vivido; y haciéndolo así, practicando el bien en todos sentidos, encontrará una familia numerosa y agradecida, que le dirá al entrar en el espacio: «¡Bien venido seas! reposa de tus fatigas! ¡míranos! ¡somos los huérfanos que amparaste en la tierra! ¡los

mendigos con quien partiste tu pan! ¡los atribulados á quien aconsejaste!» No llore por familia el hombre honrado y caritativo, que la tiene numerosa á donde quiera que va.

Nuestra obligacion es engrandecernos, regenerarnos, ser hoy mejores que ayer, y mañana más buenos que hoy, sin inquietarnos por las condiciones de nuestra vida futura, sin pensar si estaremos solos ó acompañados: la única certidumbre que nos puede dar vida es que nuestro progreso será indefinido.

El espíritu racionalista no debe pensar nunca que llegará un momento de contemplacion en el cual termine todo su trabajo, no; esa paralización no llegará jamás; el espíritu trabajará eternamente, y eternamente se irá creando afecciones, engrandeciéndolo de continuo su familia universal.

¿No lo vemos en la tierra? ¿vivimos hoy como vivíamos ayer? No; ayer en el mas pequeño viaje se empleaban dias y dias, y hoy, con las nuevas vias de comunicacion, se emplean horas nada mas. Ayer se ignoraba que los muertos viven, y hoy hemos aumentado nuestras relaciones, teniendo amigos y protectores en el espacio, que nos guían en nuestros trabajos, que nos aconsejan en las tribulaciones, que toman parte en nuestras alegrías; y este aumento de familia, ¿no nos hace preesentir la familia universal?

¿Quién lo duda? ¿quién puede atormentarse ni preocuparse con lo que podrá sucedernos mañana, cuando vemos que cada dia se aumenta el número de los seres amigos, que nos dan pruebas inequívocas de su cariño y de su proteccion?

La escuela espiritista racionalista ha dado nueva vida á las humanidades, porque ha hecho comprender á los hombres el progreso indefinido del espíritu: que, impulsado por el amor, deja de ser el anacoreta de los siglos, para sonreír gozoso en los brazos de su familia universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## EL ESPIRITISMO EN LOS PENALES.

Así como la fértil lluvia rejuvenece á las plantas por medio del jugo vital que las presta, empujándolas al constante desarrollo de su belleza y lozanía; así tambien el racionalismo cristiano, al penetrar en los presidios, ha fertilizado las inteligencias de sus habitantes, propinándoles una calma dulcísima y una resignacion inimitable para soportar los múltiples dolores que pesan sobre esos pobres desheredados.

Los presidios, tal y como están montados actualmente, no son otra cosa que centros de desmoralizacion donde, en vez de corregirse, el confinado, si éste es de malos instintos, acrecenta sus vicios; y si no, se exaspera el ánimo mas paciente á fuerza de sufrir vejámenes de sus mismos compañeros, acabando generalmente los mas buenos, por volverse tan criminales como los demás, ó por suicidarse. Y nada hay que extrañar, atendido el mal trato que por lo regular se les dá y al completo abandono en que se les tiene.

Un preso, no tiene derecho á nada; y tanto si ha cometido un gran crimen, como una falta leve, la sociedad le desprecia y le olvida, diciendo: «Es un criminal, que pague su merecido.» Y el infeliz preso que se vé solo, y sin un sér amigo que le consuele en su desgracia, máxime cuando quizá un momento de irreflexion fué solo la causa que le condujo allí, ese sér olvidado de todos, y muchas veces hasta de su misma familia, se desespera y jura vengarse de aquellos que no tienen compasion del que sufre hambre, frio y toda clase de miserias. Si cuando entró á sufrir el castigo impuesto por la ley, aun abrigaba en su alma un resto de buenos sentimientos, al terminar su condena, estos han quedado sofocados por el grito de ódio escapado de su pecho hácia sus semejantes; porque de todos tiene queja, tanto de sus compañeros de prision, como de los amigos y parientes que quedaron libres; pues los unos se han mofado de su bondad y le han enseñado vicios que no poseia, y los otros, con su glacial indiferencia, le han hecho concebir, para todos, el desprecio y la venganza; saliendo de aquel abismo de cieno, mas criminal que cuando entró, y dispuesto á cometer toda clase de atropellos.

Baro es el confinado que cumple su condena con resignacion, porque la demasia del trabajo que les imponen y la mala alimentacion, son tormentos superiores á sus fuerzas; y por este medio, no se conseguirá jamás el arrepentimiento de los criminales, sino que,

por el contrario, se les mata lentamente; y el que no puede fugarse, muere desesperado, maldiciéndolo todo, incluso á la religion; pues ni ésta ha sabido hallar un remedio para salvar á esos párias de la humanidad.

Quizá algunos se crean, que nosotros deseamos convertir las penitenciarias en cómodos palacios, no por cierto; porque entonces, muchos serian criminales por conveniencia. No queremos palacios, pero tampoco INQUISICIONES; pues á esto y no á otra cosa se parecen algunos penales, en los cuales se hace trabajar á los infelices presos de un modo casi salvaje; y esto, en pleno siglo XIX, dista tanto del progreso que nos circunda, que, mas que impropio, es degradante para la moderna civilizacion.

Al visitar un penal, especialmente en España que desgraciadamente es la hija del atraso en todo, se siente frio en el alma contemplando en revuelta confusion, séres de todas edades, esferas y condiciones, á los cuales se les obliga á un trabajo sumamente penoso y á una alimentacion escasa y pésima, segun ya llevamos manifestado; pero que, sin embargo, nada absolutamente se hace para moralizarlos. Si la alimentacion fuera algo mejor, el trabajo mas proporcionado á sus fuerzas, y, al mismo tiempo, se tratara de moralizarlos de un modo lógico que despertara sus sentimientos, entonces, los establecimientos penales, sin ser palacios ni inquisiciones, serian verdaderas casas de correccion donde el culpable, arrepintiéndose de sus faltas, saldria mucho mas regenerado.

Y ahora, decimos nosotros. Ya que los gobiernos han descuidado siempre este asunto y no han procurado, por ningun concepto, mejorar la situacion material de los infelices penados, ¿porqué las religiones no han inculcado en sus conciencias la tranquilidad moral como un lenitivo á sus múltiples dolores? ¿Tan pigmeas son que no han tenido fuerzas suficientes para derrumbar ni una de las humanas pasiones, la idea de la venganza, que generalmente abrigan casi todos los que moran en dichos establecimientos? ¿Es posible que las religiones, que en sentido filosofico sintetizan la moral por excelencia, no hayan podido llevar la calma á esos círculos del infortunio? ¿De qué sirven, pues las teorías religiosas, si los enfermos del alma no encuentran en ella nada que les conduzca al convencimiento de la realidad y sí solo el abatimiento ó la desesperacion? ¿Cuál es la causa de esta insuficiencia, cuando las religiones, por lo general, han sido en todas épocas las que mas han predominado en las masas? ¿Es quizá que se han mostrado, grandes en la apariencia y raquíticas en el fondo?

Creemos que algo hay de esto, tanto, que bien podríamos afirmar que, la mayoría, han superado mas en lo fantástico y ridículo, que en lo prudente y lógico; y á pesar de que las respetamos todas, porque el hombre es dueño absoluto de fijarse en la que mas le cuadre, diremos, que el Espiritismo, sin darse el pomposo nombre de Religion, sin invertir cantidad alguna en construir templos, sin ofuscar las inteligencias ni imponerse á las conciencias, sin ritos, fórmulas ni tradiciones que lo empañen, está consiguiendo lo que no han podido alcanzar todas las religiones conocidas hasta el presente, esto es, ha conseguido la revolucion de las conciencias, y, penetrando en los Presidios, ha operado una gran metamórfosis moral entre sus habitantes; ha regenerado á una infinidad de presos, haciéndolos sumisos y resignados; y, por consiguiente, la venganza ha desaparecido por completo de entre ellos.

Todo preso que conoce el Espiritismo, modifica sus pasiones y dulcifica su carácter; probando con esto que, grande en su esencia, sintetiza la verdad y, esta, empujada por la fuerza de la razon, domina imperiosamente á lo mezquino.

Todos los dias recibimos demostraciones de gratitud de varios confinados de distintos penales, refiriéndose al bien que reciben leyendo las obras fundamentales del Espiritismo y algunos periódicos y revistas de la misma índole; y como comprobacion de ello, vamos á extractar algunos párrafos de una carta recibida no há mucho, los cuales dicen así:

«Las doctrinas que difunde LA LUZ DEL PORVENIR armonizan con la filosofía de la razon, y no pueden sus páginas leerse con indiferencia por quien no sea completamente profano á estudios filosóficos, ya sean éstos originarios de la escuela Platónica, ora de la Descartiana; pero sobre todo, ha escitado vivamente mi atencion la circunstancia especial de que una publicacion de tal género, cuyas teorías ofrecen tantos obstáculos en su propaganda, combatiendo incesantemente unas veces á la ignorancia; otras á la maliciosa incredulidad; bien al fanatismo religioso; ya á la civilizacion moderna, que por displicencia ó incompatibilidad con los actos de la vida pública, califican de ilusos y visionarios á los espiritistas, y mancomunada ó individualmente, dirigen todos aguzados dardos impelidos por la presion de la rústica sencillez ó la intencion mas dañada, á fin de impedir el desarrollo de la doctrina que á torrentes copiosos derrama el bien, atesora la virtud, enseña la caridad, y nos guia en recta direccion al perfeccionamiento de la mision humana sobre la Tierra, permitiéndonos des-

correr un tanto el túpido velo de la confusion caótica.

»Esta doble prision del alma acrecenta el dolor producido por los padecimientos de la materia y origina la tristeza que degenera comunmente en la mas horrible desesperacion.

»Solo el luminoso faro de la divinidad puede evitar á un sér en tal estado, el naufragio preparado en el proceloso mar de las pasiones por el espíritu del error.

»Y en efecto, cuando agobiado por el rudo peso de la fatalidad y falto ya de fuerza para contrarrestar sus ataques, me disponia á resolver el problema capital cuya idea acariciaba con deleite mi delirante imaginacion, he ahí que la filosofía de Kardec verificó en mi organismo una metamórfosis completa devolviendo á mi alma la confianza y quietud de que ántes carecia.

»Como consecuencia inmediata, un poder irresistible me inclina al estudio profundo del Espiritismo, y deduzco por la fé que me anima, que coronará mi empresa el éxito mas favorable.

Dichos párrafos están escritos por un sér mas desgraciado que criminal, que posee una vasta instruccion. Este espíritu, á pesar de ser un profundo pensador, como se puede colegir de sus acertadas reflexiones, no habia hallado un lenitivo á sus dolores en ninguno de los ideales que hasta el presente habia sustentado, y solo el Espiritismo, con su benéfica influencia, ha podido tranquilizar su exaltada mente, deteniéndola en su impetuosa carrera cuando iba á cortar el hilo de su existencia, y dándole fuerzas centuplicadas para luchar resignado ante el cúmulo de vicisitudes porque atraviesa.

Si esto consigue el Espiritismo en los presidios; si á esos centros del infortunio y de la corrupcion, los transforma en gabinetes de estudio y hace que sus habitantes se tornen reflexivos, humildes con sus superiores, caritativos, y además fomenta entre ellos un amor fraterno con el fin de que desaparezcan los mútuos rencores que generalmente cobijan, podremos decir con inefable alegría que el Espiritismo es hasta hoy el único ideal filosófico, que, penetrando en las inteligencias como clarísimo rayo de luz, las muestra la verdad pura y esplendente.

Llevar la calma al que sufre, hacer que el ignorante tenga avidez en estudiar y reformar las costumbres de esos infelices prisioneros que no ven otra cosa á su alrededor mas que un monton de cieno, es empujar á la humanidad hácia el progreso moral, mostrándola dilatados horizontes donde su vista intelectual pueda espaciarse en aquellos objetos que mas le agraden, cosa que jamás han hecho las filosofías ni mucho menos las religiones, puesto que éstas, solo han procurado imponerse en las conciencias.

Y como la religion no debe imponerse á nadie, porque al imponerse pierde su grandeza convirtiéndose en opresora, de ahí que el Espiritismo supere á todas en razon á que ni se impone ni nunca se impondrá á las humanidades.

El Espiritismo no es la fé ciega, es sí la fé de la conviccion, la base de la lógica, la cátedra de la discusion, el génio explorador del adelanto moral y material que busca siempre lo que está mas en armonía con la justicia y la varita mágica de la inteligencia humana que la descubre las mas ocultas ciencias.

Las religiones han dicho á los pueblos: «Creernos sin averiguar nada; nuestra palabra es infalible: nosotras somos las Diosas de la Tierra y podemos gobernarla á nuestro antojo.» Y ante esa infalibilidad, los pueblos han sido cogidos en las redes de la credulidad, llevándoles su ignorancia al abismo de la fé ciega, donde todo se desvirtua por carecer de verdad; pero el Espiritismo, libre como la brisa que viene á acariciarnos nos dice: «Yo soy la luz de la verdad: la rectitud es mi base: estudiadme detenidamente, y si no hallais en mí algo que pueda triplicar vuestras fuerzas ante las luchas de la vida, si vuestra inteligencia no se abre paso ante mis conocimientos científicos y filosóficos, si vuestra razon no vuela en pos de mis fenómenos y, en fin, si no puedo llenar vuestras aspiraciones todas, id á buscar otro ideal donde podais hallar mas profundos detalles con que satisfacer vuestro deseo; pues yo no me impongo á las masas, sino que las invito á que me estudien y analicen, para que ellas por sí mismas y con arreglo á su instruccion, sepan apreciarme en lo que valgo.»

Y en efecto, el Espiritismo cuando se estudia detenidamente, no puede desecharse, porque la razon misma, con su imperiosa fuerza nos hace inclinar ante su grandiosidad. Además, el Espiritismo, es el celoso protector de los que lloran; y allí donde mas miserias existen, penetró como una Providencia á fortalecer los ánimos, á enjugar el llanto de la desgracia y á curar esencialmente la consuncion moral de aquellos que, á pesar de tener familia, viven solos en este mísero erial.

Nosotros nos congratulamos con toda el alma, al ver que nuestro humilde trabajo

no es infructuoso, y que contribuye un tanto á despertar el sentimiento y el deseo de regenerarse entre esos infelices cautivos que gimen bajo las dobles cadenas morales y materiales, y para los cuales dedicamos estas mal trazadas líneas, y con ellas, la intensidad de nuestro fraternal cariño; exhortándoles, al mismo tiempo, á que estudien con detenimiento el Espiritismo, con el fin de que, apreciándolo en su justo valor, puedan ser modelos de abnegacion en todos cuantos dolores físicos y morales estén sujetos en su penosa existencia.

Amamos á los que sufren y compadecemos la desgracia en sumo grado, porque, el dolor, nos ofrece un profundo estudio, ya que él es la base de la filosofía mas real y positiva de la vida; pues, mientras los placeres envuelven al espíritu, éste no piensa en nada mas que en gozar; pero cuando las tempestades morales le amenazan, entonces, se vuelve verdadero filósofo, sabiendo compadecer, toda vez que la práctica misma se lo hace comprender.

En nuestra infancia, ya teníamos predileccion por los mendigos, como si ellos nos sintetizaran los dolores terrenales: hoy, comprendiendo algo mas la vida, y ávidos de progreso, quisiéramos llevar el consuelo á cuantos lloran; y por esta razon nuestros ojos se fijan en todas las humanas miserias, tocando el turno, en este instante, á los Establecimientos Penales.

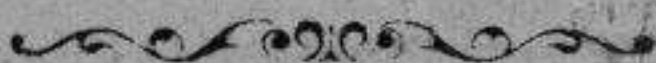
En estos lugares, hay séres muy degradados, es cierto; pero tambien hay muchos que son mas desgraciados que criminales; y aunque, tanto unos como otros, nos inspiran suma compasion, los menos culpables, nos infunden mas lástima, porque para éstos, el suplicio es mayor, en atencion á que, como sus instintos se alejan mucho de la criminalidad, el tener que amoldarse á vivir constantemente en medio de la degradacion, es horrible; mas aun, es superior á las fuerzas del espíritu, y nada tiene de extraño que muchos piensen en el suicidio.

Así, pues, siendo el Espiritismo el único que puede llevar la calma á los presidios; si algun confinado nos escribe, diciendo que en él ha hallado el específico que ha de minorar sus dolores, sentimos un placer inmenso, hallándonos doblemente animados para continuar en nuestra humilde tarea, difundiendo la luz de la verdad entre esos pobres hijos de la desventura.

Loado sea Dios que recompensa con creces nuestros afanes, por medio de las bendiciones de los desgraciados; pues es la mejor satisfaccion que puede hallar el espíritu en la Tierra, porque va envuelta con el mas puro sentimiento del alma.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.



Copiamos de *La Montaña* el siguiente suelto para que vean nuestros lectores que la luz de la verdad disipa las sombras del error.

## POLEMICA

ENTRE UN CURA CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO Y UN ESPIRITISTA.

El predicador que hacia los sermones del novenario de almas en Capellades, en sus discursos, provocó y retó á discusion á los espiritistas; y como éstos no hacen el sordo para discutir con los ultramontanos, recogieron el *guante* echado por el predicador.

Fueron los espiritistas á solicitar permiso de la Autoridad local, para celebrar públicamente la polémica provocada.

Obtenido el correspondiente permiso, tuvo lugar la discusion, el domingo 12 de los corrientes por la tarde en la plaza de dicha villa: siendo los polemistas, el predicador católico D. José Alsina párraco de Miralles, y el ilustrado y consecuente espiritista D. Diego Riera.

Como es de suponer, la gente invadió la plaza, lo mismo que los balcones y ventanas de las casas de la misma. Los oradores citados empezaron los discursos siendo el espiritista el primero; cuyo temas versaron sobre el infierno eterno. «El espiritista, negando la eternidad de la condenacion de las almas, y el orador romano afirmando dicha condenacion.» Y segun palabras textuales, la afirmaba con términos tan ridiculos que el público se fastidiaba de sus palabras.

Versaron sobre asunto muy importante: pues, al paso que el primero ensalzaba á Dios en la esfera que le corresponde, por su bondad, su misericordia, su amor y justicia infinitas; (porque un entendimiento sano, no puede creer á Dios mas cruel y vengativo que los mismos hombres) el segundo lo rebajaba al nivel de un sér bárbaro, iracundo que se complace en el castigo eterno de millones de hijos, (parece que no merecè el dictado de Padre, un Dios tan fatal, como indicó el orador romano.)

Sucedió, que, durante la peroracion del primero, ó sea el espiritista, el público estuvo en silencio y atencion; silencio, que sólo fué interrumpido por una prolongada salva de aplausos que indicaba la aprobacion del pueblo. Al contrario, en el segundo, ó sea el predicador, mientras tuvo la palabra, le seguia un *bum bum*, murmullo y ruido popular; y lo más chocante fué, que mientras estaba en el lleno del discurso, un *asno*, desde el *abrevadero* de la

Plaza empezó á dar bramidos, pero tan fuertes y desaforados, que movió una rísa general. (Seria la reproduccion de cuando *la burra de Balaam* habló.)

Al concluirse la polémica, el espiritista queria afirmar y rectificarse en lo dicho por él, pero el buen cura no quiso detenerse y marchò, acto que el pueblo censurò de imprudencia.

El espiritista fué saludado y felicitado por varias personas, científicas unas, de posicion otras y la parte de poblacion que no está por fanatismo; sin que pudiese desistir de tomar parte en un *soiree* á que fué invitado por varios.

La verdad no necesita *títulos ni ritos* para defenderse, se defiende por sí misma. ¡Qué lástima que todos los oradores católicos no hagan lo del Párroco de Miralles! muy pronto la humanidad sabria á que atenerse, porque sabria cuáles son las doctrinas que están más en armonía con la razon y la verdad; si las racionalistas ó las católicas. Más, buen cuidado tendrán los oradores de Iglesia, á no dejarse cojer en la *ratonera*, y á meterse en camisa de once varas como lo ha hecho el predicador de Capellades. El dia que la razon y la lógica penetre en las filas ultramontanas, pronto quedará al olvido la tradicion. Procuren los sacerdotes católicos á entablar polémicas públicas con los racionalistas, que es el único medio para ilustrar á sus fieles y hacerles muy pronto cristianos racionalistas. ¿No comprende el cura de Miralles que el dogma de las penas eternas ha pasado de moda? ¿No sabe que los buenos sentimientos no pueden admitir un castigo horroroso y sin límites?

---

SEÑORA DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

Huesca 20 de Noviembre.

Apreciable hermana: Ayer, dia 19, á las tres y media de su tarde, tuvo lugar el entierro civil de nuestro hermano en creencias D. Juan Otal, siendo el cuarto de los de su clase y el primero como espiritista. De relevantes virtudes así morales como cívicas, de una energía de carácter no comun y de un amor á la libertad á prueba de los mayores sacrificios, supo captarse las simpatías de cuantos le trataron.

Debo decir á V. que fué numerosísima la concurrencia que á su acompañamiento afluyó, pues, segun cálculo de diferentes, pasaron de *mil*, así como tambien el deseo que en todos se dibujaba de acompañarle hasta la misma fosa que debian ser colocados sus restos, siéndolo, á la sazón, en el cementerio recientemente construido para los disidentes; obra que honra en mucho á la actual Corporacion municipal, siempre anhelante de evitar escándalos como el producido á consecuencia de los restos de D.<sup>a</sup> Ana Coll en 20 de Abril de 1880.

El ayer sepultado supo conservar incólume la fé de nuestras creencias y, por ello, burlar los deseos, tanto de varios de sus amigos políticos, como del párroco de á la que pertenecia, quien en cumplimiento de su ministerio, se personó á la cabecera del paciente á exhortarle á recibir los sacramentos de la iglesia católica *romana*.

Este hecho, que tanto ha llamado la atencion en una ciudad tan levítica como Huesca, creo abrirá nuevos y dilatados horizontes á la doctrina que sustentamos, á la par de fructífera la semilla ha tiempo esparcida.

No hay duda, la luz penetra por doquier. En lo sucesivo, confia libertar las conciencias hoy subyugadas al fanatismo, su hermano y S. S.

q. b. s. m.

DOMINGO MONREAL.

---

### SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 210'50 pesetas.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista, 2'50 id.—De D. José Amigó, 6 id.—De siete espiritistas de Alicante, (suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR,) 13 id.—De D. Juan M. Contreras, 25 id.—De Sanz, P. y G, 5 id.—Total, 263 pesetas.

---

### AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

---

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.